



ONE PAGE

ONG Carmelita: Proyecto de defensa e abogacía de la Familia Carmelita ante la Organización de las Naciones Unidas

26 de febrero de 2026

Escribo estas líneas desde la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, justo cuando la 64ª reunión anual de la Comisión de Desarrollo Social (CSocD64) llega a su fin. Durante mi estancia aquí, he asistido a varias sesiones plenarios y eventos paralelos.

Un tema recurrente durante la reunión de este año ha sido la importancia de la Declaración Política de Doha, el documento que surgió de la Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Doha (Qatar) el pasado mes de noviembre.

En resumen, la Declaración de Doha fue un acuerdo entre las naciones para renovar su compromiso con la causa del desarrollo social, incluida la erradicación de la pobreza extrema, la mejora de la protección social para todas las personas y la promoción de los derechos humanos universales. La Cumbre y la Declaración tenían por objeto impulsar un esfuerzo final para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, también conocidos como la Agenda 2030).

La Cumbre y la CSocD64 han girado en torno al lema «no dejar a nadie atrás». Lamentablemente, los avances en los ODS han sido desiguales. De hecho, muchos se están quedando atrás. Sin duda, es necesario renovar y revitalizar el compromiso y el seguimiento en la promoción de un desarrollo social genuino.

La reunión de la CSocD64 de este mes fue testigo de muchas conversaciones interesantes y expresiones de solidaridad y compromiso con la acción. Escuchamos hablar del cuidado no remunerado, que en su mayor parte realizan las mujeres en todo el mundo. Si este trabajo vital fuera remunerado, constituiría uno de los segmentos más importantes de las economías de muchos países.

Esto es algo que hay que abordar. (Nota del autor: resulta revelador y perturbador contemplar todo el trabajo destructivo que se realiza en todo el mundo y que se remunera generosamente, mientras que el trabajo fundamental de cuidar a los demás puede no remunerarse sin que se dé ninguna explicación).

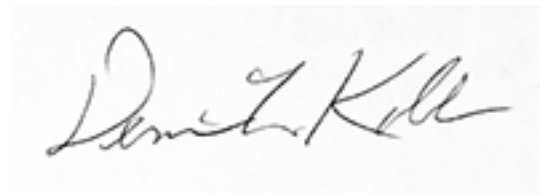
En la CSocD64 también escuchamos lamentaciones sobre las «crisis globales superpuestas», que incluyen la creciente desigualdad. El papa Francisco calificó la desigualdad como «la raíz del mal social». Como sociólogo, puedo dar fe de su poder destructivo. Debemos abordar la brecha cada vez mayor entre los pocos muy ricos y los

muchos en todo el mundo que tienen tan poco.

También se dijo, en numerosas ocasiones, en la CSocD64 que tomar medidas para ampliar el acceso a la educación y la atención médica y proteger a los pobres y vulnerables no debe considerarse un «costo», sino más bien una «inversión» en el futuro de cada país y del mundo. El rendimiento de las inversiones adecuadas en estos ámbitos es extraordinariamente significativo.

Por último, en el Foro de la Sociedad Civil de la CSocD64 se dijo que la sociedad civil (incluidas las ONG, las religiones, las instituciones académicas y los sindicatos) ha desempeñado y seguirá desempeñando un papel fundamental en el fomento del desarrollo social. Estamos cerca de la gente, por lo que conocemos sus dificultades, y estamos en condiciones de tener un impacto real si nos comprometemos con nuestros gobiernos y exigimos medidas de desarrollo social en nuestros propios países y en el mundo. ¡Tenemos que estar a la altura del desafío!

Paz,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Dennis Kalob". The signature is fluid and cursive, written on a light-colored background.

Dr. Dennis Kalob
Director administrativo de la ONG Carmelita